

POESÍA

# La niñez reverberando

Dos ediciones de una autora que ha dado voz a la experiencia femenina

Concha García

Con *Heredad* seguido de *Cartas de enero*, Juana Castro ha reunido lo mejor de su poesía desde la publicación en 1978 de *Cóncava Mujer* hasta *La Bámbolea* (2010). Más de treinta años frecuentando un solo tema y modulándolo a gusto del tiempo en que fue escrito: la experiencia de ser mujer desde diversas perspectivas y simbolizaciones siempre contraviniendo la cultura patriarcal. En ese territorio es única, de ahí que su poesía sea objeto de estudio en prestigiosas universidades norteamericanas. El crítico John C. Wilcox ha escrito con acierto en un ensayo sobre su poesía que la autora nos ofrece la intrahistoria de la mujer analfabeta de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta obra traza un círculo (siguiendo a la profesora Sharon Keefe Ugalde) donde, como he dicho, el punto de partida es la realidad histórica de la subyugación de las mujeres abriéndose a la pasión, la violencia, el dolor, la maternidad, y cerrándose retornando a la realidad donde coexiste con el desarraigo

**La infancia no es solo el tiempo de la inocencia. Es el de la lucidez sin el filtro de la razón. Lo que es padecido afectivamente llegará en otras experiencias**

inicial una lucidez adquirida en el viaje poético.

En efecto, la obra de Juana Castro ha logrado dar voz a esas mujeres de una condición social proyectándolas en un espejo donde cualquiera puede sentirse identificado o alertado. Recordemos que la poesía agudiza los estados de ánimo y éstos pueden compartirse si el poema muestra lo que es universal y particular simultáneamente.

En *Cartas de enero* (creo que uno de sus mejores libros), y en la línea de otros poemarios como *Fisterra* (1992) y *Del color de los ríos* (2000), la menor distancia entre quien habla y el dolor testimoniado provocan que las imágenes aparezcan con mayor realismo sin tener tan presente el desbroce simbólico de otros libros. Impresiona la dureza latente en la mayoría de esos poemas (como en la poesía de la norteamericana Sharon Olds). Las escenas llegan a ser especialmente poéticas porque las reduce a una revelación final sin concesiones: "Al caer de la noche, cada noche, la niña/ se orinaba de miedo. Pero siempre/ siempre/ fue el hombre de la casa./ y no el otro, el del saco".

En la fusión entre lo histórico y biológico la mujer siente menos pudor en acercarse a un yo que se mira muy de cerca y no precisamente para que el espejo le devuelva una imagen aumentada de su perpleji-



La escritora Juana Castro.

dad. Hay algo más contundente que un estado de ánimo, y es el dolor. En estos poemas, aunque el dolor queda lejos, se percibe, dejando una impronta profunda y a veces hermosa, llena de compasión.

Si en los primeros libros Juana Castro daba cuenta de una fragilidad que no se quebraba y los movimientos iban del cuerpo hacia la reinención del significado del mismo, en *Cartas de enero* el cuerpo se diluye en el de la niña que testimonia con su aguda mirada una genealogía que llega hasta su abuela: "Ayer una poeta/ dio a luz un verso libre/ de cara a la bahía./ Heredará el oscuro/ melón de la corriente y la memoria/ azul ojo de gata de la abuela".

La infancia no es solo el tiempo de la inocencia. Es el de la lucidez sin el filtro de la razón. Casi todo lo que es padecido afectivamente después llegará repetido en otras experiencias. Así, la casa del padre, la dura tarea campesina, la mujer que no conoce sosiego ni goce, la niña obstruida por la mirada del padre demandante, devuelve las mismas impresiones transformadas por la mujer que regresa de la experiencia de los años. El tiempo y la memoria se recuperan gracias a la palabra poética,

transmutados en impactos visuales que dan cuenta de una reflexión acerca de lo que fue y ya no es. Pero sigue siendo: "No quiero detener esa mentira: yo estuve aquí".

La toma de conciencia viene dada con la música del poema enmarcada en un ritmo de raíces tradicionales que frecuenta el heptasílabo y el endecasílabo de libre composición estrófica, incluso en el poema *Carta al hermano*, donde establece un diálogo imaginario con el otro sexo, la parte masculina del retrato. Desde lo imaginario, el ajuste de cuentas causa su efecto en el largo poema fragmentado, y como en la mayoría de este libro no hay narración, sino impactos narrativos colmados en instantes y en escenas, y adquieren mayor potencia visual en los versos finales: "Algún día las madres/ se echarán a nadar en la inocente/ pupila de sus hijos./ Y allí dentro, en la sombra/ cristalina del ojo/ descubrirán amargas el demonio/ terrible, repetido/ de su mismo dolor".

*La Bámbolea* reúne poemas de tono más irónico y desenfadado. Escritos por Juana Castro durante dos décadas, en su mayoría estaban inéditos pese a que se conocían algunos de ellos en publicaciones

dispersas y antologías. Lo particular de estos poemas está en la inversión genérica que la autora imprime, y como anota Balbina Prior, quizás esta voz invertida, que indaga en los fantasmas más contrarios al feminismo con el consiguiente riesgo de menoscabar su autoridad en el campo de la lucha por la igualdad, haya sido una traba hasta ahora para mostrar en su conjunto esta parte de su obra que muestra la versatilidad del yo en un despliegue de imágenes y situaciones en torno a la mujer que no pasan desapercibidas. Con un sutil juego de ironías logra fingir situaciones que trastornan el significado de lo que dice irónicamente. Recordemos que ironía viene del griego y significa "disimulo" o "pregunta fingiendo ignorancia". Como lo hacía Sócrates para confundir a los sofistas.

**'Heredad seguido de Cartas de enero'. Autora: Juana Castro. Prólogo de Olvido García Valdés. Edita: Vandalia. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2010.**

**'La Bámbolea'. Autora: Juana Castro. Prólogo de Balbina Prior. Edita: EH Editores. Jerez de la Frontera, 2010.**

